

SINOPSIS DE LA CUESTIÓN

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

MEDIO AMBIENTE Y ENERGÍA



Al servicio
de las personas
y las naciones

OCÉANOS AMENAZADOS

Los océanos del mundo proporcionan la mitad del oxígeno del planeta, además de servicios de ecosistemas estimados en 5,6% del PIB mundial. En 2008, la pesca aportó al menos el 15% del contenido proteínico de su dieta a 3.000 millones de personas – casi mitad de la población del mundo—. También proporcionó empleo a unos 540 millones de personas (el 8% de la población mundial). En África oriental y las islas del Pacífico, la pesca facilita más del 30% de los ingresos anuales por exportaciones, y aporta medios de vida para cientos de miles de familias en zonas costeras. Además de proporcionar anualmente 100.000 millones de dólares en ingresos por la venta de pescado y plantas acuáticas, los recursos marinos y costeros suman anualmente unos 3 billones de dólares en bienes y servicios económicos, además de unos 21.000 millones al año en servicios ambientales no comercializables. Por último, pero no menos importante, los océanos son el más grande sumidero de carbono del mundo, y absorben cerca del 30% de las emisiones globales de CO₂.

Para muchos pequeños estados insulares, una mejor gestión del desarrollo litoral es condición indispensable de su adaptación al cambio climático. Pero para las comunidades costeras, ricas y pobres por igual, los océanos son fundamentales para sus medios de subsistencia, cultura, tradiciones e identidad.

Por éstas y otras razones, las transiciones nacionales hacia el desarrollo sostenible requieren unos océanos saneados, salubres y vibrantes. Sin embargo, los océanos del mundo en la actualidad hacen frente a una serie de amenazas graves, a saber:

- las prácticas de pesca insostenibles; el agotamiento de las poblaciones mundiales de peces producen al menos 50.000 millones de dólares en pérdidas por año;
- la pérdida y conversión de hábitats costeros, especialmente de manglares, pastos marinos y arrecifes de coral (que podrían desaparecer para el año 2050 si continúa la actual política de explotación);
- la estratificación y acidificación debidas al cambio climático (los océanos se han acidificado un 30% más desde el inicio de la revolución industrial; para el año 2050, la acidez del océano podría aumentar en otro 150%);
- la contaminación, en particular por nutrientes y plásticos, y las especies acuáticas invasoras, en especial la que transportan el agua de lastre y los cascos de los buques, que causan daños por

Los recursos de los océanos son fundamentales para el sustento de millones de personas, principalmente en los países en desarrollo. Sin embargo:

- La gestión no sostenible de las pesquerías mundiales se traduce en unos 50.000 millones de dólares en pérdidas anuales para las economías y comunidades dependientes de la pesca;
- aunque ocupan menos del 1% del medio marino, los arrecifes de coral ofrecen un hábitat al 25% de todas las especies marinas conocidas. Asimismo, contribuyen a mitigar el impacto de los huracanes, tsunamis, tormentas y otros riesgos de desastres para las comunidades costeras. Lamentablemente, cerca de una quinta parte de los arrecifes de coral de todo el mundo han sido ya dañados sin posibilidad de recuperación. La existencia de todos los arrecifes correría un grave peligro en 2050 si la tendencia actual persiste, sin hacer nada para corregirla;
- investigaciones recientes indican que los océanos del mundo se han acidificado en un 30% más desde el inicio de la revolución industrial. Si continúan las tendencias actuales, la acidificación de los océanos podría aumentar en otro 150% para el año 2050. Muchos ecosistemas marinos delicados podrían encontrarse frente a desafíos de adaptación sin precedentes en las próximas décadas. Y no todos ellos estarían en disposición de hacer frente a estos desafíos;
- considerando que la biodiversidad de un 11,5% de la superficie terrestre del planeta está protegida por acuerdos de áreas protegidas, menos del 0,5% de los hábitats marinos disfrutan de este tipo de protección.

valor de 100.000 millones de dólares a las infraestructuras, los ecosistemas y los medios de subsistencia.

La mayor parte de estos problemas pueden atribuirse a fallas del mercado: los océanos son un recurso de propiedad común, cuya extensión no puede ser propiedad de nadie, y de la que proveedores y consumidores no se pueden excluir fácilmente.

¿Qué hacer?

Afortunadamente, estos problemas tienen solución, en forma de una mejor gobernanza nacional y transnacional de los recursos hídricos y oceánicos.

Lo que está en juego es la voluntad y la capacidad de las instituciones públicas para reemplazar las políticas que

permiten la sobreexplotación de los recursos oceánicos por otras que fomenten la gestión sostenible de estos recursos. El progreso a este respecto es particularmente importante en tres esferas:

- la sustitución de las subvenciones que fomentan la sobreexplotación de los recursos del océano por políticas que promuevan la conservación y renovación de recursos;
- mayor esfuerzo para intensificar la capacidad institucional de los organismos transnacionales, nacionales y locales encargados de diseñar e implementar estas políticas, y
- una mayor concienciación de todos los interesados – gobiernos, empresas privadas, organizaciones de la sociedad civil, comunidades locales, academia y público en general– con respecto a la importancia de las amenazas a los océanos del mundo, así como de las respuestas a éstas.

Algunos elementos particularmente importantes de esta respuesta son los siguientes:

- el rápido progreso en el diseño e implementación de estrategias nacionales de desarrollo de bajo nivel de emisiones y resistentes al clima;
- el avance hacia la eliminación, o al menos una reducción considerable, de las distorsiones del mercado, tales como las subvenciones a la pesca, al tiempo que se amplía la utilización de instrumentos económicos probados, tales como los impuestos a la contaminación, la negociación de permisos de contaminación, las cuotas de pesca individuales transferibles y los pagos por servicios ambientales;
- nuevas iniciativas en relación con los océanos, a fin de promover reformas conexas y mejorar las condiciones capaces de atraer la inversión pública y la del sector privado (incluidas las denominadas del "carbono azul");
- un aumento de la voluntad y compromiso político de todos los interesados –gobiernos, empresa privada, organizaciones internacionales, sociedad civil, academia– a fin de abordar seriamente estos temas.

¿Qué pasará en Río+20?

Los Estados miembros y otros participantes en Río+20, que coincide con el 30 aniversario de la adopción de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, tendrán la oportunidad de afinar:

- su comprensión de las causas y consecuencias de estas amenazas a los océanos, en términos de su desarrollo social, y sus dimensiones ecológica y económica, en particular las de los pequeños Estados insulares en desarrollo, y
- su reconocimiento de la importancia de la gobernabilidad local, nacional, regional y global, tanto para mejorar la gestión de los recursos oceánicos como para catalizar la financiación pública y privada necesaria para hacer frente a estas amenazas.

Como resultado, ello les permitirá participar y contribuir a una serie de importantes iniciativas oceánicas, nuevas y en curso, a saber:

- el Plan de Sostenibilidad de la Costa y el Mar;

- “Carbono azul”;
- el Programa Hidrológico Internacional del GEF;
- la Alianza Mundial a favor de los Océanos, del Banco Mundial;
- la Alianza Mundial para la Gestión de Nutrientes;
- el Compromiso y la Estrategia de Honolulu sobre Basuras Marinas, y
- la iniciativa Economía Verde de la ONU en un Mundo Azul.

Contacto de información: Andrew Hudson, Director del Programa de Gestión de Aguas y Océanos y Coordinador de ONU-Océanos. Dirección de Políticas de Desarrollo del PNUD. Andrew.Hudson@undp.org